

La importancia de la Ciencia y la Tecnología

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

En los últimos cien años, el conocimiento y las técnicas han progresado más que en el resto de la historia de la humanidad. Los avances científicos y tecnológicos son tan vertiginosos que nos inducen a estados de ansiedad y necesidad por lo nuevo. La Ciencia se esfuerza por comprender el mundo y la Tecnología por mejorar las condiciones de existencia de sus moradores, aunque no siempre ambas emprenden el camino correcto. La aplicación de la famosa ecuación de Einstein, de que la masa es energía congelada, ha tenido consecuencias tan benefactoras como funestas. Es aquí donde se precisa la intervención social, para lo cual el ciudadano debe tener unos conocimientos básicos de las cuestiones científicas que le permitan tomar decisiones informadas e independientes de los expertos.

Es fácil adivinar que Vd., lector/a, en su bolsillo o bolso, llevará un teléfono móvil; y que sus hijos o nietos usarán un iPod o artefacto semejante; y que en su domicilio habrá un ordenador personal; y que habitualmente se conectará a Internet. ¿Se da cuenta cómo la Tecnología forma parte de su vida?

El ser humano suele colocar su salud en lo más alto de sus preferencias personales. Nos parecen naturales los beneficios proporcionados por el marcapasos, el stent arterial, la ecografía, la resonancia magnética nuclear, la tomografía axial computerizada o por emisión de positrones. Es entonces cuando apreciamos cómo la Ciencia y la Tecnología mejoran nuestras condiciones de vida, es decir, sólo nos acordamos de ellas cuando padecemos una enfermedad, y tanto más cuanto más grave sea. En cuanto sanamos volvemos a las andadas.

Cuando nos detenemos a reflexionar sobre el cambio climático, la disminución de recursos energéticos, las pandemias, la escasez de agua, y tantos otros problemas a nivel global, casi instintivamente pensamos que será la Ciencia la encargada de encontrar la solución. También deberíamos ser conscientes de las nuevas oportunidades que se nos ofrecen: células madre, secuenciación genómica, medicina personalizada, investigación sobre longevidad, nanociencia, interacción cerebro-máquina, computación cuántica, tecnología espacial, y tantas otras, para darnos cuenta de lo vital que resulta tener una sociedad comprometida con los avances científicos y científicamente culta para poder tomar las mejores decisiones que modelarán nuestro futuro.

No hay la menor duda, pues, de la importancia de la Ciencia y la Tecnología. Pero, además de lo dicho, hay razones todavía más profundas. En efecto, como dice Brian Greene, catedrático de Física de la Columbia University y autor de libros tan vendidos como *La estructura del Cosmos* y *El Universo elegante*, “la Ciencia es tanto una perspectiva como un proceso que nos lleva de la confusión a la comprensión de una manera precisa, predictiva y fiable”.

La Ciencia es la fuente del conocimiento y la Tecnología es su manifestación en forma de herramienta útil al ciudadano. Ambas son, en fin, las bases del progreso de las sociedades y ambas deben ser enseñadas y hacerse comprensibles a niños y adultos para que cada cual se entienda a sí mismo y su entorno. Estamos obligados a implicarnos en un cambio cultural serio y comprometido para colocar la Ciencia y la Tecnología en el lugar que se merecen, pues son las únicas que nos darán las pistas más fiables para entender quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos.

Ángel Ferrández Izquierdo es
catedrático de la Universidad de Murcia